

LA ESCOBA

SEMANARIO SATÍRICO

TELEGRAMAS

Sr. D. Francisco Pi y Margall.

Barcelona 15

El Centro Federalista, que celebró también el 5 de Mayo de 1789 con representaciones de las colonias francesa é italiana, felicita á ese Casino por igual fiesta, á los oradores que en ella tomaron parte y en especial á usted por su grandilocuente discurso, al cual nos adherimos de todo corazón. Publíquese. Vallés y Ribot.

Sr. Director de LA ESCOBA.

Barcelona 15.

Saluda y felicita á LA ESCOBA, enteramente conforme con sus aspiraciones y tendencias, en nombre de la democrática federal catalana y en el propio, este su afectísimo correligionario Vallés y Ribot.

La Redacción de LA ESCOBA tiene la honra de devolverles á la Democracia federal catalana y al Sr. Vallés y Ribot su cariñoso y fraternal saludo, y de enviarles, al propio tiempo, la expresión más ingenua de su profundo agradecimiento, por su espontánea y sentida felicitación.

EL PAÍS

No se alarme, ni se ierga, ni frunza el ceño el diario político de este mismo nombre. No es de él de quien voy á ocuparme, sino de esa agrupación de pueblos distintos que constituyen la nacionalidad española.

Hecha esta aclaración previa, para tranquilidad del apreciable órgano zorrillista, entro en asunto.

Sucédeme con el país lo propio que á nuestro malogrado Larra le sucedía con el público. Es decir, que no sé tampoco ni quién es, ni dónde se le encuentra.

Yo soy naturalmente muy curioso, y gusto darme siempre explicación exacta de todo lo que oigo, de todo lo que veo, de todo lo que siento.

Constantemente oigo hablar del país; espoleado por la curiosidad, siento verdadera comezón por conocerle (nada más natural); y le busco con ansia (nada más natural también, dada, por supuesto, mi extraordinaria curiosidad nativa); pero, por más que me afano, por más que me desajo, no consigo verle por ninguna parte.

Esto último, quizás ya no le parezca al lector tan natural.

Y, sin embargo, es rigurosamente cierto.

Pero que la entidad país no debe ser un mito, una pura creación de la fantasía; que su existencia debe ser, por el contrario, un hecho real y positivo, parece demostrarlo la frecuencia con que todo el mundo le nombra, empezando por los personajes más elevados, más respetables, más influyentes, más doctos, más serios y mejor informados de nuestra elástica, ilustrada y sapientísima sociedad.

Del monarca, primera figura de alto relieve que aparece en el tablero de la política española, se dice que reina por la voluntad expresa del país.

Muchos afirman que su poder está sostenido por la voluntad ciega y brutal de las bayonetas.

Pero esto deben ser chismes del populacho. ¡Qué entiende él de estas cosas! Ni cómo ha de saber tampoco distinguir de voluntades quien nunca tuvo voluntad propia!

Nada, lo repito: esto no pueden ser más que chismes del vulgo.

Y prosigo.

Los ministros, depositarios de la confianza de la corona, ejercitantes del poder ejecutivo y consejeros responsables del soberano, aseguran, por su parte, que gobiernan en nombre del país.

Los miembros de la Cámara popular, copartícipes del poder legislativo con el rey y el senado, se llaman representantes del país.

Y, finalmente, los periódicos de todos los colores, ecos fidelísimos (según ellos) de la opinión pública, me aturden diariamente los oídos hablándome, según el punto de vista especial que cada uno ocupa, de los intereses sagrados del país; de la cultura y de la civilización del país; de la honra, del decoro, de la dignidad, del progreso, del atraso, de la prosperidad, de la ruina, del bienestar ó de los infortunios del país.

No me es, pues, lícito dudar de que el país existe.

Pero ¿quién es el país? ¿Dónde se le encuentra? ¿Qué elementos le componen? ¿Cuáles son los grados de cultura y civilización que alcanza, políticamente considerado?

Hace ya más de veinte años que los partidos más avanzaditos, dentro de la monarquía, vienen ensayando la democracia, si bien de una manera tímida y vergonzante, desde las elevadas esferas del gobierno.

Hoy mismo, una buena parte de los hombres que empuñan las riendas del Poder, que se hallan á la cabeza de la Representación nacional, que influyen en la política imperante y que ocupan los primeros puestos en la admi-

nistración del Estado, se engalanan todavía con el honroso dictado de demócratas, que en otro tiempo llevaron unido al de republicanos.

Esto parece demostrar que la atmósfera política que respiramos, está como saturada de cierta especie de democracia. Y, sin embargo, el pueblo español continúa aún dividido en castas, como en los tenebrosos tiempos del absolutismo.

Yo distingo desde luego en la sociedad moderna, claramente marcadas, seis clases principales: la *real*, la *sacerdotal*, la *aristocrática*, la *timocrática*, la *burguesa* (ó *burguesa*, como muchos escriben, no sé por qué) y la *proletaria*.

Esta clasificación me transporta mentalmente á la India, esa vastísima región del Asia meridional, verdadera cuna del linaje humano, de la civilización, del saber y de las religiones de todos los pueblos de la tierra; y hace que me fije, por un momento, en la invariable diferencia de castas que caracteriza aquellos pueblos.

En la India se encuentran sólo cuatro castas principales; pero estas cuatro castas se hallan subdivididas en 84 clases.

Esto asombra, maravilla verdaderamente, y estoy seguro de que la inteligencia más sagaz, más sutil, más privilegiada, no llegará á concebir siquiera cómo la vanidad del hombre, la fantasía del poeta ó la perspicacia del legislador indio, ha podido descubrir tantas diferencias entre sus semejantes, siendo una sola la especie humana á que todos pertenecen, estando todos igualmente formados de un mismo barro.

Y, sin embargo, el hecho es innegable.

Las cuatro castas mencionadas son: el *brahman*, el *chatria*, el *vessiah* ó *baniano*, y el *sudra*.

Pero veamos ahora cómo, según los brahmanes, fué creada esa gerarquía de las castas indias.

Para la propagación de la raza humana—dice el sabio legislador Manú—Brahma (esto es, el creador del universo, la substancia infinita, el todopoderoso, la primera deidad de la tríada de los indios) produjo de su boca al brahman ó sacerdote; de su brazo, salió el chatría ó rey; de su muslo, nació el vessiah ó mercader y cultivador; y de su pié, en fin, salió el sudra ó artesano, que es el servidor, el esclavo de las otras castas.

Veamos ahora también las funciones que á cada una de estas cuatro castas le estaba reservada.

Al *brahman* se le confió la enseñanza de la religión, el cumplimiento de los sacrificios, de la vigilancia de los reyes, del cultivo de las ciencias, de las artes y de la literatura, de

la instrucción, del desempeño de las funciones públicas y la observancia de las leyes; al *chatria*, se le encomendó el gobierno, con el apoyo de los sacerdotes; al *vessiah* ó *vaysid*, se le obligó á trabajar la tierra, cuidar de los animales, tejer las telas, fabricar todos los objetos necesarios para la vida, practicar el cambio, hacer el comercio y pagar el impuesto; el *sudra*, creado el último, tuvo que resignarse á la obediencia y á la esclavitud.

Al *sudra* seguía luego el *paria*; pero éste no constituía casta, estaba considerado como la escoria de la sociedad, y excluido absolutamente del trato social, como los bohemios ó gitanos en Europa.

Y aquí pregunto: dados el atraso de los pueblos asiáticos y la cultura que se atribuye á los europeos, ¿cabe mayor semejanza entre las castas de la India y las clases sociales de nuestro país?

En España—se me dirá—no hay seres humanos de quienes se diga que hayan salido de la boca, del brazo, del muslo ó del pie de ningún dios, grande ó chico. Pero, en cambio, tenemos individuos, familias, clases enteras que se distinguen las unas de las otras por el brillo de su cuna ó el color de su sangre; y es lo propio para el caso.

Pues ¡qué! la ley, la caprichosa, la estúpida ley que inventó una especie de sangre, una sangre privilegiada, y de esta sangre sacó una gerarquía, una alcurnia, una alteza ¿qué otra cosa es sino la misma ley de las castas?

No hay que hacerse ilusiones. En España existe una desigualdad social análoga á la que impera en la India.

Aquí tenemos la clase de los príncipes, la de los ungidos del Señor, por cuyas venas se dice que circula sangre real; tenemos la de los sacerdotes, la de los elegidos de Dios, cuya sangre creo yo que deberá ser sagrada ó semidivina; tenemos la clase de los aristócratas, la de los nobles de raza ó de nacimiento, de sangre azulada, como los cocodrilos; tenemos la clase de los timócratas, la de los favorecidos de la fortuna, cuya sangre es de suponer que será de un rojo vivo, es decir, sangre arterial, oxigenada, riquísima en fluidos nutritivos; tenemos la clase media, la llamada de los burgueses, de sangre negra, venal, carbonizada; y tenemos, por último, la clase de los proletarios, la de los desheredados de siempre, que carece de sangre, y, si alguna tiene, puede afirmarse desde luego que está compuesta de suero puro, sin un solo glóbulo rojo, desprovista completamente de moléculas orgánicas.

¡Y así andan ellos tan lucidos de carnes!

Queda, pues, demostrado, que bajo el concepto de los privilegios de clase, los españoles no tienen nada absolutamente que echar en cara á los indios. Antes bien, son los indios quienes podrían con sobrado fundamento calificar á los españoles de ilógicos, sino de extravagantes.

Y la razón es obvia y sencilla.

La India no está, no ha estado nunca (que yo sepa, al menos) constituida democráticamente; los pueblos indios no conocen la democracia, no saben ni aun lo que este vocablo significa. Es más: la constitución ariana de la sociedad brahmánica ofrece una notable analogía con el sistema feudal de la Edad Media; por lo tanto, la desigualdad de clases entre los indios, es perfectamente lógica, dentro de su régimen, dado su sistema, atendida su organización.

¿Pueden los españoles decir otro tanto? No, positivamente.

En España se sabe ya lo que es democracia; la inmensa mayoría de sus habitantes la conocen, la sienten, la aman profundamente, como se ama todo aquello que cuesta; y al pueblo español le cuesta ya harto cara esa sombra de libertad que hoy disfruta.

Veinte años, repito, llevamos aquí de tentativas democráticas, y todavía España tolera pacientemente el monopolio del verdugo, contra la inviolabilidad de la vida; el monopolio de la religión, contra la inviolabilidad de nuestra conciencia; el monopolio del sufragio, contra la inviolabilidad de nuestro albedrío; el monopolio de la justicia, contra la inviolabilidad de nuestro derecho y de nuestra razón; el monopolio de la enseñanza, contra la inviolabilidad de nuestra inteligencia; el monopolio de la industria, del comercio y de las artes, contra la inviolabilidad del trabajo; el monopolio civil ó de la propiedad privilegiada, contra la inviolabilidad del derecho legítimo de adquirir; el monopolio de las quintas y matrículas de mar, contra la inviolabilidad de las carreras, las profesiones y los oficios; y así, otros muchos.

Hoy, después de repetidos ensayos de gobiernos democráticos, aún no se ha llevado á cabo la desamortización del hombre en todas sus fuerzas, atributos y relaciones; la desvinculación humana en todas las esferas de la vida pública.

La situación política actual, será todo lo democrática que se quiera; pero es lo cierto que todavía existe en pie el feudalismo del Estado, el de la Iglesia y el del Patrimonio; todavía pesan sobre el país las cargas feudales; todavía se habla en serio de aristocracias, de teocracias, de privilegios nobiliarios, civiles y señoriales; todavía se ostentan con orgullo los pomposos títulos de: rey, príncipe, conde, duque, marqués, barón; todavía se emplean, para mengua de la dignidad humana, los tratamientos de: majestad, alteza, excelencia, ilustrísima, usía.

Esto quiere decir que todavía nos hallamos en pleno siglo XIII; porque todas estas prácticas y rutinas no son otra cosa que tradiciones puramente absolutistas.

El Gobierno español será muy demócrata, no lo niego; pero ello es positivo que todavía la institución monárquica asienta confiadamente sobre el triple pedestal de la aristocracia, la teocracia y la milicia; todavía los privilegios de estos tres poderosos brazos del poder real, representantes genuinos del despotismo, aplastan con su inmensa pesadumbre á la clase media; en tanto que el predominio egoísta de la clase media, pesa, como losa de plomo, sobre el proletariado.

Los hombres que nos gobiernan tendran en grande estima los principios democráticos; no lo pongo en litigio; pero ello es indudable que todavía continúan dando el sufragio á la propiedad y arrebatándose al ciudadano; todavía el hombre, la familia, el Municipio, la región y la patria se ven despojados de sus legítimos derechos; en una palabra, todavía impera el *privilegio*; todavía existe la *desigualdad ante la ley*.

Pues bien: de una organización, mejor dicho, de una desorganización político-social semejante, ¿qué se puede esperar? De una desorganización tan profunda en los diversos órdenes de la vida, sólo pueden surgir esas dudas, esas contradicciones, ventas, apostasías, supersticiones, immoralidades, luchas y miserias; esos agiotajes, conflictos, temores y odios profundos que devoran las entrañas de los pueblos.

Y un país que se *devora á sí mismo*; que sigue mansamente las inspiraciones suicidas del primer charlatán político que le adula; que se presta fácilmente á servir de escabel á ambiciosos, torpes y vulgares; que se muestra insensible á tantas desventuras; que tolera aquellos despojos ¿merece el nombre de país, y de país culto y civilizado? No.

El país que así piensa, que así siente y que así obra, no es país; porque si lo fuera, sería necesario confesar que era un país sin conciencia de sus derechos, sin noción del deber, sin el sentimiento de su propia dignidad; un país, en fin, envilecido, degradado, semi-salvaje.

Y antes que hacer esta bochornosa confesión, prefiero negar en redondo su existencia.

JOSÉ CLARICANTA

TIPOS Y TOPOS.

GALERÍA DE HOMBRES PÚBLICOS.

Esta sección de nuestro semanario está consagrada exclusivamente á exposición de hombres públicos de todos los matices.

Por esta galería haremos desfilar, uno á uno y de riguroso incógnito, á todos los personajes de más viso, mamarrachos y fantoches que figuran en los diversos grupos que se dividen el campo de la política.

Estos retratos, bocetos, semblanzas, caricaturas ó como quiera llamárseles, se harán siempre al desnudo y en verso; pero cada uno de ellos no llevará á la cabeza otro distintivo ó indicación que una cifra ó número romano; dejando á la perspicacia y sagacidad del lector el descubrimiento y la designación del verdadero nombre del interesado.

SE PROHIBE TERMINANTEMENTE SEÑALAR CON EL DEDO Á LAS PERSONAS ALUDIDAS.

III.

El tipo número tres es...

un demócrata alfonsino, sobrino...

¿de quién dirás, lector mío? de... su tío.

Pero yo de él no me fio; porque, á más de usar fajín de general, es..., en fin, es sobrino de su tío.

J. MOSTAZILLA.

LA SEMANA

Decididamente este país es el país de las anomalías. Pasa en él lo que no pasa en ninguna parte. Los hechos más extravagantes se realizan aquí como si fueran del todo verosímiles.

¿Ustedes se acuerdan de Cánovas? ¿De aquél muchacho, recién casado y todo, que se hizo tan popular por aquello de

Hasta el quince de Mayo

No es San Isidro,

Pero este año en Octubre

Venden los pitos?

Pues bien, Cánovas, el mismo Cánovas ferreche, que barria las calles con cañones cuando el cierre de tiendas y acuchillaba estudiantes el día de Santa Isabel de uno de los pasados años; aquél Cánovas conservador; aquél Cánovas despótico, que lo mismo sacrificaba el buen gusto poético en un madrigal

cursi que la vida honrada y santa de un periodista republicano; aquél Cánovas resulta hoy más razonable y más liberal que nuestro verde Sagasta.

¿No es esto de lo más extraño que concebirse puede?

Sagasta abjura de sus principios económicos, Sagasta pasa la vida mesándose la barba y riéndose á mandíbula batiente de Casola y Gamazo. Cassola y Gamazo se aguantan. Hace el segundo un discurso más de esos en que habla del trigo y de la cebada, de los derechos arancelarios y de los principios del gobierno. Gamazo no pasa de ahí, pero tate aquí que se levanta Cánovas, y como un Júpiter Tonante le pone las peras á cuarto á Sagasta y á Don Venancio el de Lillo.—Vosotros no sois liberales, les dice. La patria reclama que se mejore la condición del agricultor.

Cánovas ahora defiende en el terreno económico soluciones liberales. No se conforma solo con el impuesto sobre la renta, sino que afirma que todo cuanto se haga para matar el déficit y vivir con recursos propios, le parecerá poco siempre.

Todo eso dice ahora Cánovas, aunque nada de eso hizo cuando tuvo la sartén por el mango en que la tuvo mucho tiempo; todo eso ha dicho Cánovas en una de las últimas sesiones del Congreso.

¿En qué consiste que en este país todos los partidos monárquicos son liberales en la oposición y conservadores en el poder?

No hay reforma que les asuste cuando no son ellos quienes han de realizarla; no hay obstáculo que los detenga cuando no son ellos quienes han de salvarle.

¿Qué prueba esto?

Prueba sencillamente que nuestros monárquicos no son ni conservadores, ni liberales; prueba que nuestros monárquicos son unos solemnes pancistas; prueba, en fin, que nuestros monárquicos no tienen fé en nada ni en nadie. Verdadera lepra política, su solo objeto es extenderse y consumir las fuerzas de esta desventurada patria.

Cánovas, ó Sagasta. Sagasta, ó Cánovas. ¿Qué más dá?

Y siguen las anonalías.

Hubo el otro día también en el Congreso, quien refiriéndose á los de la mayoría les llamó serviles.

Esas son voces de cuatro serviles, dijo contestando á los murmullos.

¿Quién dirán ustedes que fué el que habló así? Seguramente, responderán ustedes, sería uno de la oposición. Pues no señores, fué de la mayoría, y uno de los que más necesitan de su servilismo; fué Martos, el honesto Martos, el que salta la barrera política mejor que Lagartijo ó Frascuelo, únicos héroes de nuestros días, la barrera de la plaza de toros.

Fuó Martos, el conjurado contra Sagasta, el aliado de Gamazo.

Martos ha empezado su camino. ¿Dónde parará?

De él puede decirse si es republicano, que matará la república; si es monárquico, que matará la monarquía. Ha nacido, sin duda, para destruir.

Ojalá cumpla esta vez bien, y pronto, y con arreglo á nuestros honrados deseos, la providencial misión que parece hacerle sido encomendada.

Y hasta por hoy.

EL P. IPSUARGA.

PROCESO

ECONÓMICO DE LA RESTAURACIÓN

Años económicos	Pesetas
1876-77	638.120,000
1878-79	753.177,865
1879-80 Rígieron los del	
año anterior.	» » »
1880-81	836.651,183
1881-82	814.614,567
1882-83 Después de la	
conversión de	
la Deuda.	789.326,090
1883-84	801.824,576
1884-85 Rígieron los del	
año anterior.	» » »
1885-86	897.146,889
1886-87	» » »
1887-88	856.419,017
1888-89	833.553,002

Los presupuestos de la restauración que empezaron por la cifra de seiscientos treinta y ocho millones ciento veinte mil pesetas, llegaron á los nueve años á ochocientos noventa y siete millones ciento cuarenta y seis mil ochocientos ochenta y nueve; tuvieron de aumento, doscientos cincuenta y nueve millones veintiseis mil ochocientos ochenta y nueve. Bajaron en los años económicos posteriores; pero el actual Ministro de Hacienda se ha encargado de decirnos en su Proyecto de Ley de Presupuestos para el año económico de 1889-90 que el déficit del año 1887-88, importa cuarenta y dos millones novecientos cincuenta y un mil ciento noventa y siete pesetas; y el déficit probable de 1888-89, es de ciento dos millones seiscientos cincuenta y cinco mil trescientos noventa y siete. No somos nosotros los que hemos de hacer los comentarios; los harán los contribuyentes.

FRANCIA

EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XVIII

(Continuación.)

II

LA ASAMBLEA NACIONAL.

El día 5 de Mayo de 1789, fecha gloriosa que hoy conmemoran los franceses, reuniéronse en Versalles los Estados generales, en número de 1.118 miembros, pertenecientes: al clero, 291; á la nobleza, 270, y al estado llano, 557.

Los diputados inauguraron sus tareas poniendo á debate una proposición en que se preguntaba si las votaciones se verificarían por orden ó por cabeza.

El estado llano pedía que se votara por cabeza, y, apoyado enérgicamente por la opinión pública, consiguió su objeto.

El 17 de Junio, los representantes, considerándose ya como mandatarios de la nación, tomaron el nombre de *Asamblea nacional*, á pesar de la resistencia tenaz que seguitan oponiendo el alto clero y la nobleza.

Tres días después, el rey dispuso que se cerrara el salón de sesiones del estado llano, y reuniéndose entonces, con su presidente Bailly, en la sala del *Juego de pelota*, juraron solemnemente no separarse sin haber dado antes una Constitución á la Francia.

El 23, Luis XVI propuso un plan de reformas; pero quiso que se conservara la distinción de las tres clases, y su plan fué recibido con marcada frialdad. El monarca ordenó á los diputados que se separasen inmediatamente: la nobleza y el clero se habían retirado; los demás representantes permanecían en sus puestos, inmóviles y silenciosos. Mirabeau les animó entonces con su fogosa palabra; y cuando M. Dreux-Brézé, gran maestro de ceremonias, se acercó al tercer estado ya una parte del clero para recordarles la orden del soberano, que les mandaba retirarse para deliberar aparte, el elocuente tribuno le dirigió aquél célebre apóstrofe, que terminaba con estas palabras: «Ya lo hemos oído; pero vé á decirle á tu señor que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que nadie nos moverá de nuestro sitio, sino con el poder de las bayonetas.»

He aquí sus mismas palabras: «Nous les avons entendus; mais allez dire á votre maître que nous sommes ici par la volonté du peuple, et que nous n'en sortirons que par le force des baionettes.»

Estas enérgicas palabras produjeron en los representantes una verdadera explosión de entusiasmo; se declaró la inviolabilidad de los diputados, y se insistió en llevar á cabo las medidas que habían sido rechazadas por el rey. El 27, el mismo Luis XVI obligaba á la nobleza á unirse al tercer estado, y, al finalizar el mes, el triunfo de la democracia francesa era ya un hecho consumado.

A propuesta de Legrand, diputado por Berry, se adoptó el nombre de: *Asamblea nacional*. Sieyès había propuesto la denominación de: *Asamblea de los representantes conocidos de la nación francesa*; y Mirabeau, la de *representantes del pueblo francés*.

(Continuará en el próximo número.)

ESCOBADAS Y ESCOBAZOS

Nuestro artículo sobre la coalición ha debido escocer á los federales, que pretenden ligar, democráticamente, á todos los republicanos, y á los zorrillistas, que quieren nada menos que fundirlos.

Como si se tratara de liquidar metales.

Y ¡quién sabe! Puede que de metales se trate.

O de liquidar.

Ello es que hemos recibido dos cartas refutando nuestras opiniones sobre el particular, y defendiendo la unión.

Estas dos cartas vienen firmadas, la una, por un jurisconsulto federal, y la otra, por un tal Gil Mientes.

¡Mientes! ¡Mientes! ¡Qué diantre de apellido! Cualquiera lo tomaría por una sátira, ó por un epigrama dirigido contra el mismo autor.

En el próximo número contestaremos estas dos cartas.

Sirva esto de aviso á los interesados.

Pues, señor, está visto: aquí el tema obligado, la cuestión magna, el asunto palpitante que á venido á ser ya «el pan nuestro de cada día», es el crimen de la calle de Fuencarral.

Este modelo perfectísimo de procesos criminales, ha alcanzado, como ninguno, el triste privilegio, no sólo de preocupar totalmente la atención de toda España, sino también de

franquear las fronteras ó invadir las columnas de la prensa europea.

Pero bien mirado, esto último debe enorgullecernos.

Porque, es claro, con esa publicidad extraordinaria, es de suponer que el nivel moral é intelectual de los españoles, aparecerá ya un poquito más elevado á los ojos de los países cultos.

Que buena falta nos hacía.

Más sobre el mismo tema.

Un corresponsal berlinés de un diario madrileño escribe lo que copio:

«Sigue preocupando á los berlineses el famoso proceso de la calle de Fuencarral, y se hacen comentarios, poco favorables á España, acerca de la consideración con que es tratada la terrible Higinia Balaguer.

En Alemania, donde el sistema celular se observa estrictamente con todos los presos de su clase, Higinia habría cedido ya á la fuerza de su conciencia, abandonada á sí misma, y habría dicho la verdad.»

¿Conque los alemanes se preocupan?...

Y hacen comentarios desfavorables á España!...

Y no hace mucho que los jueces de Berlín decían sonriendo que si Higinia se hallara entre ellos no habría tardado en decir la verdad?...

Vaya, vaya. Ahora, ahora sí que creo yo segura la elevación de España á potencia de primer orden.

Mediante la influencia de Bismarck, se entiende.

Habla un corresponsal:

«En Barcelona se ha celebrado una reunión de agricultores. Entre los concurrentes figuraban varios marqueses y personas acaudaladas.»

¡Cosa más rara!

¡Los marqueses y los banqueros ocupándose de la agricultura!

Pero ¿realmente los banqueros y los marqueses españoles entienden de agricultura?

¿Saben, por ejemplo, lo que es un azadón y cómo se maneja?

¿Y cuándo se ha de sembrar?

¿Y cuándo se ha de cojer?...

Es decir, esto último sí deben saberlo.

¡Ojalá que no lo supieran tanto!—dirán los colonos.

Con extrañeza leo en un periódico de esta capital:

«Entre los proyectos de ley presentados al ministro de Hacienda é Intervención general, por el Sr. Santamaría, director de ynstrucción pública, figura uno sobre pago de atrasos á los maestros...»

Pero, señores, ¿no habíamos quedado en que esos atrasos se pagarían cuando fuesen habidos los cinco millones que se fugaron solitos de la Caja de depósitos?

¿En qué quedamos?

Es que el Sr. director de Instrucción pública teme que, de aguardar á que parezcan esos millones, trasconejados en los bolsillos ó en las arcas de... de quienes fueren, que esto al país no le importa, los desdichados maestros de escuela no van á cobrar los haberes que se les adeuda hasta... hasta que el Angel toque el clarín?

Pues dígame con franqueza, y que sepan los acreedores á qué atenerse.

¡Habrás visto informalidad semejante!

Vamos á ver, conteste quien pueda.

¿Qué hay de sufragio universal?

¿Se discute ó no se discute? ¿Se plantea, ó no se plantea?

Lo pregunto, porque he perdido ya la cuenta de los años que se viene hablando de ese... artefacto, y el tal artefacto no parece.

Los bobalicones todavía confían en que el sufragio se planteará muy pronto. Y sin detrimento.

¡Ilusiones engañosas!

Los conservadores afirman que están dispuestos á meterle la tijera.

Y si realizan su amenaza—que sí la realizarán—el tal sufragio va á salir de las Cámaras completamente desconocido para todo el mundo.

El Sr. Moret inclusive.

Y cuidado que es decir.

Ahora me explico por qué el joven poeta valenciano, D. José Rosell y Lozano, ha escrito una pieza cómica titulada «La tijera electoral.»

¿Si aludirá el joven autor á la tijera de los conservadores?

Pues sí, como presumo, el pensamiento del Sr. Rosell y Lozano ha sido poner de relieve los chanchullos, escamoteos y timos electorales, creo que la tal piececita va á dar juego.

Porque su título es llamativo y oportuno.

Y su representación en estos momentos, vendría como pedrada en ojo de fusionista.

O de conservador liberal.

El principio del fin.

O en otros términos, el Diluvio.

Sagasta y Martos se han tirado los trastos á la cabeza.

Pero los trastos han ido á dar contra...

Contra lo que Sagasta y Martos vienen defendiendo, hace ya más de catorce años, con un calor y un patriotismo...

Desinteresados, por supuesto.

Y no digo más.

No puedo decir más tampoco.

J. MOSTACILLA.

CASINO FEDERAL

Con la velada del 5 de Mayo inauguró el Casino Federal una nueva era de animación y de entusiasmo. Sus salones se ven todas las noches concurridísimos. Las conferencias se celebran ahora más amenudo que nunca.

El jueves dió una el Sr. Odón de Buen.

Comenzó el Sr. Odón, que declaró no ser federal, reconociendo los servicios que á la democracia ha prestado nuestro partido, gracias á que la idea de conceder la autonomía á los municipios, está ya muy generalizada. El

Sr. Odón se mostró partidario de esa autonomía.

Por esto, más que por nada, nos choca que el Sr. Odón no sea federal.

Es extraño que reconozca la autonomía del municipio, y no acepte como conveniencia de ella la de las regiones.

El Sr. Odón, después de explicar las ideas apuntadas, se extendió en largas consideraciones sobre el carácter que la república, á su juicio debería tener, y dijo que las repúblicas deben ser siempre radicales y conservadoras.

El Sr. Odón estuvo muy feliz de palabra, y su conferencia resultó interesante.

AVISO

Sr. Director de la Escoba: Habana 12, 3.º izquierda.

Nuestros correligionarios de Valencia, y pueblos de su provincia, se entenderán desde hoy, para el aviso y pago de subcripciones, con el corresponsal de LA ESCOBA, en aquella capital, Colón, 22, bajo.

SÚPLICA

Esta administración suplica encarecidamente á las publicaciones periódicas, á quienes se les envía puntualmente LA ESCOBA, se dignen admitir el cambio y dirigir sus respectivos números al director de este semanario: Habana, 12, 3.º izquierda.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los señores á quienes venimos remitiendo los números de este semanario y deseen suscribirse, que se servirán avisarlo antes del 26 del corriente.

LA ESCOBA.

SEMANARIO SATÍRICO

Este semanario, aparte la política, objeto capitalísimo á que consagrará sus trabajos preferentemente, hará entrar también en jurisdicción de su crítica, todo cuanto se relacione con la cultura intelectual, moral, y material del país; particularmente, las cuestiones sociales, filosóficas, religiosas, administrativas, científicas, artísticas y literarias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

TRIMESTRE, DOS PESETAS EN TODA ESPAÑA.

NÚMERO SUELTO, DIEZ CÉNTIMOS.

LA MANO UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS.

ESTE SEMANARIO SE PUBLICA LOS LUNES

ADMINISTRACION

PASEO DE LA HABANA 12, 3.º

IMPRESA DE MONTECRISTO, ÁGUILA 24.